

**Recibido:** Junio, 2018.  
**Aceptado:** Julio, 2018.

## Coyuntura Económica

# México, elecciones 2018 y panorama económico

Diógenes Hernández Chávez <sup>1</sup>

El primero de julio de este 2018, se vivió una jornada electoral federal más en nuestro país. En ella se elegía el próximo presidente de la república y, de acuerdo con el resultado, se daría continuidad o se plantearía la disrupción de las políticas económicas imperantes.

## Elecciones 2018

El proceso electoral de este año, por diversas circunstancias, se perfilaba para ser diferente. Las preferencias del electorado, de acuerdo a diferentes encuestas, se inclinaban por la izquierda –con un amplio margen de por medio-, dejando en segunda y tercera posición a la derecha y al centro. No obstante, aún se percibía una cierta dosis de duda, al considerar que el puntero no pudiese lograr la victoria, sobre todo, teniendo en cuenta lo ocurrido en los procesos previos de 2006 y 2012. A continuación, se señala un recuento de las circunstancias con que llegaba cada candidato a este proceso electoral.

El candidato del centro José Antonio Meade, representando la coalición *Todos por México* -PRI, PVEM y PANAL-, no obstante, el enorme movimiento del aparato estatal puesto en su favor llegaba en una rezagada tercera posición de acuerdo con las encuestas. Por su parte Ricardo Anaya de *Por México al Frente*, en una inusitada alianza entre la llamada *derecha* e *izquierda* mexicana, entre el PAN

---

<sup>1</sup> Profesor de asignatura Universidad Autónoma del Estado de México.

y el PRD –además de Movimiento Ciudadano- por más esfuerzos realizados en una segunda guerra sucia en contra del puntero, se perfilaba en una segunda y lejana posición con respecto al primer lugar. Los dos candidatos restantes, Jaime Rodríguez, verdaderamente lejos para ser un contendiente serio, y Margarita Zavala, quien terminó por declinar a mitad de la campaña, conformaron los aspirantes a la presidencia de México.

Andrés Manuel López Obrador había participado ya en dos ocasiones como candidato presidencial. En 2006, la disputa final se dio con Felipe Calderón Hinojosa, a quien al final, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, diera el fallo a favor por menos de un punto porcentual. En estas elecciones, la controversia no fue menor. Primero, por la guerra sucia sistemáticamente elaborada en diversos medios de comunicación en contra de Andrés Manuel. En segundo lugar, el poco transparente conteo de votos, que provocó que el grupo político que apoyaba a López Obrador, hablara abiertamente de fraude electoral. Al final, y después de diversas tensiones en el ambiente político, transcurrió el sexenio encabezándolo Calderón Hinojosa.

La segunda ocasión en que Andrés Manuel participó como candidato se dio en la siguiente elección federal del año 2012. En esta ocasión, los rivales principales fueron Josefina Vázquez Mota por el PAN y Enrique Peña Nieto por el PRI. Según diversos medios de comunicación, el proceso electoral no estuvo exento de las viejas prácticas priistas de compra de votas y robo de urnas entre otros. Además, el movimiento denominado #YoSoy132 y diversas situaciones de violencia e intimidación durante la propia jornada electoral. Sin ahondar más, el margen por el cual Peña terminó ganando fue de poco más de seis puntos porcentuales.

Andrés Manuel López Obrador, para estas elecciones federales de 2018 llegaba fortalecido como nunca. Por una parte, el poder de convocatoria que había presentado en los dos procesos anteriores no dejaba lugar a dudas de su potencial poder político. Por otra, la serie de medidas implementadas en los dos sexenios en que gobernó el

PAN, y el desastre en materia de legitimidad del Estado Mexicano que representó el periodo del regreso del PRI, significaron un contundente rechazo por parte de la ciudadanía hacia ambas facciones políticas.

El resultado del proceso electoral por la presidencia de México fue una jornada en que las tendencias marcadas en campaña no sufrieron cambios, y el triunfo para Andrés Manuel López Obrador fue contundente con un 53% de votos a su favor y un nivel de participación de más del 63% de la población. El segundo y tercer lugar tuvieron votos en el orden del 22% y 16% respectivamente, con una brecha suficientemente amplia, reflejo de una sociedad con un nivel de hartazgo hacia lo que representaban ambas fuerzas políticas.

Pero no solo ello significó el fracaso de estas corrientes políticas: lo ocurrido en el ámbito político es un reflejo de lo que ocurre socialmente y económico. Se vislumbra entonces, un cambio en el rumbo de la política económica. Este último punto, es el que trataremos de analizar a continuación, con la información disponible hasta ahora.

## **Panorama económico**

Una vez que Andrés Manuel López Obrador obtuvo el resultado definitivo por parte del Instituto Nacional Electoral, comenzó el camino de transición: de ser candidato a presidente de la nación.

En materia económica, durante el mes de mayo de este 2018, se dio a conocer el documento *Pejenomics: hacia una economía para todos, Vol. 1*. En este, se concentran las principales líneas de lo que será la política económica durante los próximos seis años.

El proyecto de nación de Pejenomics, volumen 1, cuenta con seis ejes fundamentales:

1. Fomentar la diversidad de actores en el sector bancario y propiciar condiciones para la competencia.

2. Crear un fondo mixto de inversión pública y privada para detonar proyectos de infraestructura.
3. Aumentar y diversificar las exportaciones.
4. Ampliar una política de cero endeudamiento y baja inflación.
5. Consolidar destinos posicionados e incentivar nodos de desarrollo turístico regional en zonas con potencial.
6. Favorecer los programas universales que detonan el consumo y las economías regionales.

Más allá de debatir cada una de las propuestas contenidas en el proyecto de nación propuesto por Andrés Manuel, vale la pena realizar un análisis de la línea trazada por dichas propuestas, y darle una lectura entre líneas de lo que pudieran llegar a significar.

Lo primero que llama la atención de esta propuesta general es el hecho de que, lejos de lo que se pudiera pensar por la corriente política de la que viene López Obrador, no se rechaza abiertamente la realidad económica globalizada en la que vivimos. Al contrario, se reconoce como un elemento importante para el crecimiento económico. No obstante, si se mira con un lente más fino, se podrá notar que sí existe una diferencia sustancial con respecto a la forma de abordar esta realidad globalizada: el impulso de la actividad económica no vendrá desde fuera, sino fortaleciendo el mercado doméstico.

Favorecer el dinamismo económico desde la perspectiva del consumo, es decir, impactar la demanda como detonante del crecimiento, implicará varios retos: el primero se relaciona con el tema de los salarios reales. La caída que ha presentado por décadas este indicador se ha traducido en pérdida del poder adquisitivo y con ello un empobrecimiento cada vez más generalizado de la población. Junto con otras variables, han representado que nuestro país sea una de las naciones con más desigualdad en los ingresos. He ahí el gran desafío en este tema: la recuperación del poder adquisitivo y una mejor distribución del ingreso.

Es precisamente a este punto, la redistribución del ingreso, al que parece ir dirigida una parte medular de lo que sería la nueva política

económica. A la par de ello, hay que destacar como parte de ese desafío, lograr un control de precios eficiente paralelo a una disciplina fiscal.

Una buena parte de las críticas apuntan al hecho de que las propuestas enfocadas en la recuperación del ingreso a través de incrementos sustanciales al salario mínimo pueden provocar mayores niveles inflacionarios. Sin embargo, el origen de tales argumentos se puede relacionar con el riesgo en la disminución de los márgenes de ganancia de los grandes empresarios. Resulta evidente entonces, que lo que se está perjudicando con tales medidas, no son los niveles de precios, sino los intereses privados de una minoría, no obstante, la recuperación y redistribución del ingreso de la mayoría.

Otra peculiaridad que se puede interpretar del proyecto alternativo de nación es la disciplina fiscal. Los gobiernos de izquierda se caracterizan por un elevado gasto público financiado con altos niveles de endeudamiento. Lo que se desprende de Pejconomics, en cuanto a la política fiscal, es lo contrario, es decir, finanzas públicas más sanas. Esto tiene mucho sentido en un país como el nuestro que presenta, por un lado, un ineficiente aparato de recaudación de ingresos, y por otra parte, un nivel de endeudamiento histórico.

En cuanto al tema del crecimiento de la economía mexicana en el exterior, será por demás interesante que por primera vez, al menos se considere, la diversificación como alternativa para el crecimiento de las exportaciones. México puede presumir ser de los países con más tratados y acuerdos comerciales en el mundo. Aprovechar esta situación parecería una medida que debió de evaluarse hace mucho tiempo, sobre todo, cuando existe una marcada dependencia comercial con el vecino país del norte.

Por último, es de destacar la inclusión de la iniciativa privada en la política económica. La innovación y la eficiencia que pueden permear, del sector privado en trabajo con el sector público, pudiera dar buenos frutos en materia de proyectos de infraestructura, creación

de empleos y transferencia de conocimiento, por citar solo algunos ejemplos.

En general la serie de medidas de lo que, seguramente se convertirá en la nueva política económica, tienden a la redistribución del ingreso, el fortalecimiento del mercado doméstico, el desarrollo del sector externo aprovechando una diversificación de las exportaciones, y una política fiscal disciplinada para poder lograr los objetivos del gasto y bajos niveles de precios.

## **Conclusiones**

Se realizó un breve recuento de lo que ocurrió en el proceso electoral de 2018 proporcionando el contexto en el cual llegaban los candidatos y la resolución final en las urnas. También se llevó a cabo una revisión, prácticamente a vuelo de pájaro, de lo que se pudiera constituir como la nueva política económica para los próximos seis años. En una futura entrega se podrá analizar el segundo volumen y los indicadores macroeconómicos de los que se tendrán que partir. No obstante, el rumbo parece alentador para la gran mayoría. A pesar de ello, la implementación de tales medidas, casi con certeza, no habrá de gustar a ciertos grupos que se han visto beneficiados con las políticas y, en general, el modelo económico vigente desde hace décadas.

El nuevo gobierno habrá de enfrentarse a varias adversidades, tanto en aspectos técnicos, económicos, como en materia política. Incluso en la renuencia en la adopción de medidas que, como se señaló, no sean populares en sectores que, además de verse directamente perjudicados, ostenten un nivel de poder que pueda frenar la implementación de la política económica.

Se antoja, sin duda, un desafío enorme, nadar a contracorriente en un país tan deteriorado económica, política y socialmente hablando. Algo importante habrá que hacer. Algo diferente se tiene que hacer si se espera llegar a un resultado de nación diferente.